

1982

Poemas

Juan Ramón Resina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Resina, Juan Ramón (Primavera 1982) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 15, Article 11.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss15/11>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

CICLOS

Desde la gran altura
dirigió su mente hacia el gran abismo.

De un magma de noche y desconsuelo
surgieron formas para encontrar su mirada
y en la tierra germinó el pensamiento.
Árboles se alzaban como símbolos,
estrellas ofrecían sus leyes,
y los cuernos de un chivo
les mostraron el poder de un dios
retorcido y lascivo,
la oscura forma de su instinto.
Ansiaban acoplarse
con este mundo
súbitamente enriquecido.
Plantaron tiendas, izaron pabellones
para cobijar su anhelo de permanencia
en un magma de noche.
Pues la sangre les hablaba
de una presencia afín al sueño de las cosas.

La sangre, la oscura sangre
que suponían quieta,
pacífico remanso, vado inerte
por donde superar
a fuerza de hijos
el torrente que al mundo desfigura
y abrasa las montañas
abriéndoles desiertos como llagas.

La gran concitadora de los actos,
en la cual resume el hombre su historia
a veces derramada,
acumulada otras en cuenta de siglos
y de altísimas torres
levantadas sobre muertos
para escapar a los climas.

La sangre,
donde vive todavía el amor
a semblanza de un quiste.
Donde, a tiempos, despierta
con mano vigorosa
que aparta a la muerte
y le increpa:
¡hasta nunca jamás!
si no has de serme fiel
como yo he sido con la verdad mía,

de donde vengo
a donde palpito
a donde presiento

con miradas que apuntan a la aurora
y al grito primero del ave.

Y se halla un corazón,
o lo construye
bajo la bóveda del pecho
convirtiendo en hogar el hipogeo,
un templo altísimo a la esperanza,
un santuario cerrado al desconsuelo.

Sin altar, pues aquí
nada se sacrifica.
Todo aspira a ser contenido
y todo se contiene.
Iconos de certeza.
Almoínas de miradas sin condena
que amantilladas penas
depositan habiendo comprendido.
Y una pequeña vela, cirio de amor precario
que la conciencia despabila,
solicita como un monaguillo.

Pequeña llama en un magma de noche, mantienes el calor de las figuras, la presunta intelección que amasamos, hechos de noche y de magma de noche, cuando tú nos rescatas al cerrar el ciclo de tus miradas.

VERANO EN LA CIUDAD

Canción inextinguible del crepúsculo,
¿arrastrarás al mundo?
Cuando los montes fulguran de adiós,
mojados de arrebol
a tiempo de disolverse en la noche,
y de la tierra ocre
asciende y se configura la niebla
en perladas estrellas,
¿saldrá para nosotros esa hora
más callada que otra,
en que seamos, sí, el que siempre fuimos,
hombre igual a sí mismo,
aunque agrietada esté la piel del alma
y cubierta de llagas?
Cuando se apagan las cumbres y lejos
se resquebraja el cielo
golpeado por el foco de la torre
que advierte a los aviones,
y se aparta la gente de ventanas
en que se reclinaban
como en pensamientos que son de nadie,
de todos, como el aire
que hincha las cortinas y da vida,
¿nos llevará la brisa?
¿Será en umbral altísimo y nocturno,
donde al fin de los tumbos
nos detendremos para alzar el rostro,
y riendo de nosotros,
aceptar, sin que nos parezca ruido,
la radio del vecino?